

con posterioridad a América. Mucho hay de americano en el léxico canario recogido en este *Tesoro*. Habrá que hablar, por tanto, de un antes y un después del *TLEC*, pues son muchos los méritos que esta publicación tiene, circunstancia que la sitúa en un primerísimo lugar dentro de los diccionarios dialectales hispanos.

Javier Medina López

Universidad de La Laguna

* * *

ALFONSO EL SABIO COMO LINGÜISTA. A PROPOSITO DE LA OBRA "ALFONSO X. EL SABIO Y LA LINGÜISTICA DE SU TIEMPO", Hans-Josef Niederehe, editorial Max Niemeyer, colección de fascículos de la Revista de Filología Románica, tomo 144, xii + 204 pags.

Hans-Josef Niederehe comienza la presentación de su obra con las siguientes palabras: "Mientras los historiadores acusan al político y hombre de estado Alfonso X de Castilla (1221-1284) de desafortunado y en cierto sentido de falto de realismo, el Rey goza en la historia de la cultura del prestigio de ser uno de los más grandes promotores del Arte y la Ciencia en la Edad Media, que llevó mercedamente el sobrenombre de el Sabio. Por los historiadores de la lengua es celebrado igualmente - en razón del inmenso caudal de material escrito que nos ha legado - como Fundador de la Prosa Castellana. La presente obra, que se concentra en la concepción lingüística del Rey Sabio, combina la cuestión de su influencia en la historia de la lengua española con problemas de evolución lingüística."

Por muy extraño que parezca - dada la importancia del tema para la historia de la cultura española - no se han tratado hasta la fecha con profundidad los motivos y las circunstancias que condujeron a tamaño acontecimiento y en ningún caso desde un punto de vista estrictamente lingüístico. Así nos vemos en la situación - en lo que a mi respecta, feliz - de poder decir que la traducción de la presente obra llena un vacío importante de investigación más especializada en los diversos aspectos del tema.

El mismo Alfonso X no trató la cuestión de un modo sistemático. Niederehe nos dice al respecto en un artículo publicado recientemente: "En el caso del rey Alfonso X el Sabio entre sus numerosas obras no se encuentra ninguna gramática, ningún compendio léxico y ningún trabajo de carácter general sobre la lengua. En pocas palabras: ninguna investigación o tratado lingüísticos en sentido estricto.

Cierto es, sin embargo, que en sus obras se halla una multitud sorprendente de notas y observaciones que no sólo testimonian la notable sensibilidad del Rey Sabio frente a cuestiones lingüísticas, sino que nos ponen de manifiesto los presupuestos básicos de su concepción de la lengua".¹

Estas afirmaciones sirven a su vez de base para resolver una serie de problemas sólo a primera vista meramente concomitantes con la cuestión planteada. Efectivamente, las reflexiones de Alfonso X sobre la lengua no son algo abstracto, sino que fuera del caso en que dice lo contrario, son reflexiones *sobre* la lengua de su tiempo por una parte y por otra son reflexiones en consonancia o disonancia con autores de su época, es decir, son reflexiones *de* su tiempo. Así podemos afirmar con Luis Fernando Lara: "Si se aprovecha la labor comparativa de Niederehe sobre Alfonso y los gramáticos lógicos de su época, podrá construirse una teoría del lenguaje más amplia, donde se incluyan

La versión española, traducida por mí, lleva el título: "Alfonso X el Sabio y el ambiente lingüístico de su tiempo", *Revista española de lingüística*, año XIII, fasc. 2, Gredos, Madrid 1983, pp. 217-239, aquí p.217.

esos aspectos normativos que hoy echamos de menos y que arrojarían más luz sobre las concepciones lingüísticas del rey y de su época"².

Nuestro autor hace constar de hecho en la introducción a su obra de que "el conocimiento de las teorías lingüísticas de Alfonso el Sabio es poco menos que nulo"³. Quizá se haya de buscar la razón de esta situación en un dato más profundo, al que hace Niederehe también alusión. Me refiero a la opinión común durante siglos, según la cual la filología románica comienza a ser ciencia con Friedrich Diez. "De aquí a tomar todo lo anterior a Diez como acientífico y a dejarlo fuera de consideración sólo hay un pequeño paso. Sin embargo, de este modo se cierra la posibilidad de comprender la relación entre las opiniones lingüísticas más arcaicas y determinados fenómenos de la historia de la lengua."⁴

Afortunadamente, la opinión común a que antes aludí va perdiendo adictos. Así afirma Iordan en 1962 -recogido por Niederehe-: "Varios siglos antes de Friedrich Diez era conocido, entre otros, el hecho de la existencia de una conexión íntima entre el latín y las lenguas romances. Mediante el método histórico-comparativo no se podía por tanto más que confirmar, es decir, demostrar hasta en sus últimos detalles con fundamentación científica lo que era ya para muchos autores algo evidente"⁵.

Ello nos conduce a la última gran cuestión, como decía "aparentemente sólo aún" al tema de fondo que nos ocupa. Lara la plantea de la siguiente

Reseña de la obra de Niederehe, *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXV, pp. 388-392, aquí p. 392.

Op. cit. p.15. La traducción es mía.

H.J. Niederehe: *"Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo"*, Madrid 1987

Op. cit. p. 9.

forma: "¿hasta qué punto y cómo fue Alfonso el Sabio verdadero fundador del castellano del siglo XIII y de su prosa narrativa?"⁶

Sin querer anticipar los resultados de la obra de Niederehe -cuyo juicio reservo a los especialistas-, me atrevo a afirmar que el estudio de las cuestiones anteriormente planteadas, a saber las reflexiones alfosés del lenguaje, el carácter científico de las mismas y su influencia sobre el lenguaje de su época, no tienen solamente un valor por sí mismas. ¿Será aventurado mantener la hipótesis de que éste es precisamente el camino que nos conduce a la contestación de la última cuestión? ¿O son acaso esos problemas previos las premisas lógicas que nos permiten despejar ésta incógnita? Lara defiende al menos en parte esta postura cuando afirma: "Niederehe piensa que el meollo de la discusión depende fundamentalmente de la manera como se han planteado tales juicios ..." que "no corresponden a la medida alfonsina de los problemas, sino al reflejo de las categorías de estudio de la filología decimonónica o de la lingüística moderna. Con otras palabras, que la imposibilidad de la filología para demostrar sus afirmaciones es resultado de la penetración de ciertos valores culturales de juicio en su actividad historiadora.

Por otra parte, la lingüística moderna, especialmente la de base saussureana, tampoco lo provee del aparejo conceptual e instrumental necesario para deslindar la acción individual del rey Alfonso sobre su lengua. Dar una respuesta a esa pregunta, dice Niederehe, depende de la capacidad de la ciencia para establecer una relación entre el individuo y su actividad lingüística. Si se estudiara solamente la actividad cernida en textos, el resultado sería un análisis estilístico, cuyo valor es siempre cuestionable. Si se estudia, en cambio, la concepción del lenguaje, ese modo de entender la propia actividad lingüística, habrá un patrón de referencia que no solamente dé indicaciones sobre la medida -en este caso alfonsina- de la participación del individuo, sino que también nos

Op. cit. p. 388. Véase también al respecto *"Alfonso el Sabio y la situación lingüística de la Península Ibérica en el siglo XIII"*, *Actas del Congreso Internacional "La lengua y literatura en tiempos de Alfonso X"*, Murcia 1984 (versión española mía).

provee de un criterio para determinar la validez del problema científico en estudio.

En este camino es donde se sitúa el libro de Niederehe: la investigación del modo como Alfonso el Sabio entendía la lengua y su práctica, para luego poder determinar en qué consistió su acción histórica sobre el castellano"⁷.

Niederehe glosa en la ya citada presentación de su obra estas ideas del siguiente modo: "A través de ello se despejan varias incógnitas relativas a la investigación sobre Alfonso el Sabio y se nos transmite por primera vez un esquema exacto de la concepción alfonsí que guió sus creaciones culturales"⁸.

A la posible objeción de que su trabajo sea de interés meramente histórico, Niederehe responde en el mismo lugar con las siguientes palabras: "Las cuestiones aquí tratadas respecto a la formación, al lenguaje, a la teoría de los signos lingüísticos y a la lógica semántica, no pueden considerarse como doctrinas pasadas a la historia, ya que la lingüística contemporánea se plantea a menudo problemas de acusada relevancia para la discusión científica de la época alfonsí"⁹.

Es necesario a la vez hacer referencia a otros aspectos de interés para poder dar una visión de conjunto de la obra:

a) Niederehe dedica un apartado a la técnica de trabajo del Rey Sabio y sus colaboradores, tratando allí la cuestión, entre otras, de hasta qué medida su recepción de fuentes clásicas es directa o se lleva a cabo a través de comentadores;

b) El tema de la política lingüística del rey es tratado ampliamente. Para ello se sirve de la comparación del modo en que Alfonso X introduce el castellano como lengua nacional con la posición del papel que juega Dante en la misma cuestión en Italia. Niederehe valora los medios y los resultados a que llevó la política de cada uno;

Op. cit. pp. 388-389.

Op. cit.

Ibid.

c) Por último nos da una idea general sobre la situación de las universidades y entidades similares en época de Alfonso poco documentadas hasta ahora como él mismo nos dice, comparando la concepción de las escuelas alfonsíes con la de las universidades en boga de su tiempo (París, Bologna) y con las escuelas catedráticas. En esta dirección apuntan sus palabras en la presentación, cuando nos dice: "El análisis de textos referentes a la lengua y a la teoría lingüística -bastante diseminados, por lo demás, a lo largo de su obra- alcanzan un aspecto bastante inexplorado de la teoría de la evolución lingüística de su época, en la que se crearon las universidades europeas"¹⁰.

El mismo índice de la obra -que acompaña a esta presentación- nos muestra que Niederehe no se ha conformado con un planteamiento a mi modo de ver profundo y coherente de la cuestión, sino que a llevado a cabo de hecho una investigación sistemática ejemplar. Así lo atestigua el autor de la reseña adjunta y las publicaciones posteriores del autor, basadas en esta obra de carácter más fundamental, a las que también nos hemos referido.

Valga por último hacer resaltar el carácter estimulante que puede significar esta obra para el estudio de un autor tan importante para nuestra cultura sobre la Universidad y la investigación española tras su conmemoración hace unos años, todavía en la memoria del público español.

C. Melches

Universität Ulm

* * *